



Estudio del 'Peine del viento VII, 1968'. Hierro y acero. Al fondo, 'Yunque de los sueños XIX, 1998'. Hierro.

Por Juana Vera (Santiago de Compostela)

Trabajo para saber, valoro más el conocer que el conocimiento. Creo que debo aventurarme en hacer lo que no sé hacer. Buscar, visualizar donde no veo, anhelar reconocer lo que no puedo discernir", escribió Eduardo Chillida. En este pensamiento del artista se halla la esencia de la exposición *Preguntas* del Kiosco Alfonso de A Coruña, en donde la primera escultura que el visitante halla es *Abrazo*, obra de hierro realizada por el artista en el año 1998. *Abrazo* nos muestra curvas que dulcifican el hierro y lo muestran con todo su peso otorgándole la apariencia de fragilidad. Cerca de *Abrazo* se hallan las obras en papel y tinta negra tituladas *Gravitación*. Obras leves que penden de hilos-cuerda finos, con el fin de lograr la sensación de gravedad casi ingravida inheren-

Su hijo Ignacio ha organizado la exposición 'Preguntas' en el Kiosco Alfonso

LO ESENCIAL DE CHILLIDA, EN A CORUÑA

El Palacio de Exposiciones Kiosco Alfonso de A Coruña reúne preguntas, esculturas y obra gráfica de Eduardo Chillida en la exposición titulada *Preguntas*, recientemente inaugurada y abierta al público hasta el próximo dos de febrero.

Entorno a estas *Preguntas*, Ignacio Chillida Beizunce, hijo del escultor, ha organizado esta muestra con el fin de acercarnos a la esencia de la obra de su padre. Esencia narrada en líneas que nacieron de la mano del artista, se extendieron por la materia trabajada y fueron, con el aire, materia inasible, materia por excelencia del creador.



'Lo profundo es el aire XIX', realizada en alabastro en el año 1998.

te al vacío que nos hace algo más leves. Como algo más leves son el papel, la tinta y el hierro tras pasar por las manos de Eduardo Chillida.

La escultura titulada *Alabastro 1966*, es la siguiente que el visitante halla en la exposición. El artista abrió en este bloque de alabastro grietas que son espacio y reflejan mirada y asombro. Junto a ella, en la pared, se halla otra versión en papel y tinta de *Gravitación*, en donde las líneas de tinta negra —el artista realizó toda su obra gráfica en tonos blancos y negros— nos muestran las formas esenciales de la obra de Eduardo Chillida. Desde esta esencia formal el visitante se acerca a las siguientes preguntas del artista, escritas en un encerado en la exposición: “¿Existen límites para el espíritu? / Gracias al espacio existen límites en el universo físico y yo puedo ser escultor. / ¿Qué clase de espacio hace posible los límites en el mundo del espíritu? / ¿No son la construcción y la poesía componentes esenciales de todas las artes? / Al alba conocí la obra. / Puede ser de mil maneras pero sólo de una. / ¿No es el camino, el que desde la libertad conduce a la percepción? / ¿No es el arte algo que le ocurre al hombre ante sí mismo y ante un testigo implacable, la obra? / ¿No es entre el ya no y el todavía donde fuimos colocados? / ¿No será el arte consecuencia de una necesidad,

En todas las obras se puede apreciar el amor de Chillida por los materiales con que las concibió

hermosa y difícil, que nos conduce a tratar de hacer lo que sabemos hacer? / ¿No será esta necesidad la prueba de que el hombre no se considera terminado? / ¿No será el paso decisivo para un artista el estar con frecuencia desorientado?”

Tras leer estas preguntas de Eduardo Chillida, el visitante puede contemplar, colgadas en la pared de esta primera sala de la exposición, más obras de la serie *Gravitación*, en donde el artista sintetizó su visión del mundo y su traducción del paisaje en pequeñas variaciones lineales. *Lurra G-194*, *Tierra Chamota*, 1990, *Unión VIII*, *Topo III*, 1985 y *Tierra chamota*, 1984, son otras esculturas situadas en esta sala.

“La obra de Eduardo Chillida está marcada por la voluntad de saber del que no sabe y por un asombro constante ante lo desconocido. Este asombro deviene maestro y guía del artista a lo largo de toda su vida y propicia en él interrogaciones que serán el germen de su trabajo artístico”, explica en el catálogo de la exposición Nausica Sánchez,

de la Fundación Eduardo Chillida-Pilar Beizunze. Y añade: “Eduardo Chillida comienza a trabajar materiales relacionados con su tierra como el hierro y la madera, en busca de respuesta a sus preguntas. A mediados de los años 60, su preocupación por encontrar un material que le permitiera captar la luz negra del Atlántico, le llevó a incorporar el alabastro a su trabajo. Esta piedra dúctil y delicada no exige un tratamiento intenso, sino un acercamiento delicado y suave de cara a relatar su intrínseca belleza. Las primeras esculturas de alabastro se caracterizan por presentar superficies muy pulidas y el diálogo entre formas curvas y angulosas que se adentran hacia el interior de la materia. Más adelante, Chillida se inclina hacia los contrastes de texturas, propiciando un diálogo entre interior y exterior. Deja la parte externa con sus rugosidades e inserta en la profundidad de la piedra cavidades que irá pulimentando. Chillida define en los bloques de alabastro complejas arquitecturas que permiten que la luz penetre en el interior”.

En todas las esculturas que se hallan en la exposición *Preguntas* del Kiosco Alfonso de A Coruña, exposición en la que las obras no se hallan expuestas siguiendo un orden cronológico, sino la inquietud nacida de las preguntas del artista, el visitante puede apreciar el amor con el que Eduardo Chillida se acercó a los materiales con los que las concibió. El hierro, la madera, el acero, la tierra o el alabastro nos hablan en silencio de la leyenda del aire y del agua. Leyenda que Eduardo Chillida tradujo a través de su visión del mundo y reflejó en preguntas como esta: “¿No se hace el agua viva rebelándose contra la horizontal y al mismo tiempo buscándola?”. Y en esculturas como la titulada *Lo profundo es el aire XIX*, realizada en alabastro en el año 1998, obra en la que el artista subrayó el contraste entre interior y exterior al pulir las cavidades realizadas en el bloque de alabastro.

“La tarde avanza lentamente y yo mirando quiero ver”, se lee en un encerado junto a esta obra situada en la segunda sala de la exposición y cerca de las esculturas tituladas *Tierra chamota*, 1994 y *Yunque de los sueños XIX*, *hierro*, 1998. El visitante también encuentra aquí el siguiente texto del artista: “Yo no entiendo casi nada y me mue-

vo torpemente, pero el espacio es hermoso, silencioso, perfecto. Yo no entiendo casi nada pero comparto el azul, el amarillo y el viento. De la muerte, la razón me dice: Definitiva. De la razón, la razón me dice: Limitada. ¿No es el límite el verdadero protagonista del espacio como el presente, otro límite, es el protagonista del tiempo?”

Yunque de los sueños XIX, 1998, es un bloque de hierro torpe, pesado, del que manan dos líneas, las líneas eternas de Eduardo Chillida, las líneas que se hallan, con pequeñas variaciones, en todas las esculturas de esta exposición. Líneas de las que mana el sueño. *Estudio para peine del viento, acero y hierro, 1968, Estudio para Homenaje a Hokusai II, hierro, 1991 y Tierra chamota, G-191, 1991*, son las otras esculturas que el visitante halla en esta parte de la exposición, en donde también puede contemplar las obras en papel y tinta tituladas *Homenaje a Balenciaga, 1987, Homenaje a San Juan de la Cruz, 1993, Gravitación, 1992, Homenaje a Juan Sebastian Bach, 1996, Suit Parménides, 1995* y los dibujos a lápiz de sus manos realizados en el año 1950.

“En su faceta de dibujante Eduardo Chillida descubre en su propia mano un modelo constante que le servirá de guía para responder a sus preguntas en torno al espacio. El ilimitado juego que le proporcionan las articulaciones entre los diferentes dedos le permite explorar los límites entre lo exterior y lo interior, la relación entre la materia y el espacio. Estos dibujos de manos anteceden a su escultura y marcan experiencias formales que traslada a sus esculturas”, escribe Nausica Sánchez en el catálogo de la exposición. Es la esencia de las manos de Eduardo Chillida la que se halla en las líneas de su *Estudio para peine del viento, 1968*, obra en donde lo grávido y lo ingrávido, el sueño y lo real se muestran en una danza con el aire, donde el aire casi cobra presencia gracias a las líneas de la escultura, líneas que luego se hallarán, con pequeñas variaciones, en toda su creación.

En la segunda planta de la exposición, el visitante puede contemplar la obra gráfica del libro titulado *Hommage a Johann Sebastian Bach, 1997 (Homenaje a Juan Sebastian Bach, 1997)*. Obra compuesta por partituras del compositor y obra gráfica de Eduardo Chillida creada para las mismas.

Cerca de esta obra gráfica leemos el siguiente texto del artista: “Los ojos para mirar/Los ojos para reír/Los ojos para llorar/¿Valdrán también para ver? /¿No es lo único estable la persistencia de la inestabilidad?/¿No es tan vanguardia el crepúsculo como la aurora?/Juan Sebastian Bach.Saludo/Moderno como las olas/Antiguo como la mar/Siempre nunca diferente/Pero nunca siempre igual/ En una línea el mundo se une./con una línea el mundo se divide./Dibujar es hermoso y tremendo./¿Qué hay detrás de la mar y de mi mirarla?/¿Qué hay detrás de la mar y de mi oírla?/No vi el viento/Vi moverse las nubes/No vi el tiempo/Vi caerse las hojas./No se debe de olvidar que el futuro y el pasado son contemporáneos”.

Si seguimos con una línea los lindes que dibujan las notas de música escritas por Juan Sebastian Bach obtendremos un dibujo similar al que Eduardo Chillida realizó para este libro dedicado al compositor, a quien admiraba. Las variaciones musicales del com-

Hierro, madera, acero, tierra o alabastro nos hablan en silencio de la leyenda del aire y del agua

positor se hallan cerca de las variaciones lineales del escultor. Ambas se hallan también en las ondas, siempre iguales siempre distintas, que el viento dibuja sobre la arena y sobre la superficie del mar, y en la molécula de ADN, siempre igual, siempre distinta en cada uno de nosotros. Acerca de esta hermandad en la exposición se recoge el siguiente texto de Eduardo Chillida: “Escultura y música tienen el mismo espacio sonoro siempre naciente”.

En la segunda planta de la exposición, el visitante halla la obra gráfica del libro titulado *La memoire et la main (La memoria y la mano)*, realizado por Edmon Jabes y Eduardo Chillida, en el año 1986. Una obra, de la que en el Kiosco Alfonso de A Coruña se exhiben siete dibujos, en los que se muestran distintas posiciones de la mano, a través de sus líneas esenciales. Imágenes sobre las que ambos creadores escriben pequeños textos, como por ejemplo, los siguientes: “A todo límite, su punto” o “El vacío, el vacío siempre en ya”. La exposición *Preguntas* finaliza con una muestra de serigrafías, litografías, grabados y aguafuertes del artista vasco, entre los que se hallan *Homenaje a Picasso, 1972, Euskadi III, 1975, Homenaje a Rembrandt, 1976, Homenaje a Sir Roland Penrose, 1981, Equilibrio, 1984, Homenaje a San Ignacio, 1990, Berlín, 1990* y *El buen ladrón, 1994*. ●



‘Abrazo’ (1998). Al fondo, en la pared, ‘Gravitación’, en papel y tinta.